

ENTREVISTA CON DOS SALUBRISTAS: DESARROLLO DE LAS MUJERES Y CUESTIONES DE GÉNERO EN SU HISTORIA DE VIDA

LUCÍA MAZARRASA Y CARLOS ÁLVAREZ-DARDET
REALIZADA POR: M^a TERESA RUÍZ CANTERO
Universidad de Alicante

¿Ha cambiado el trato a las mujeres desde tu infancia/entrada a la Universidad? ¿Cómo era España tratando a las mujeres entonces y como es ahora? ¿Hay diferencias?

Lucía (L): El trato ha cambiado desde un punto de vista formal, y porque las leyes se han modificado mucho. Recuerdo, por ejemplo, que no pude entrar a la Universidad, porque la carrera de Enfermería se estudiaba en Escuelas privadas, al menos en Madrid. Es más, las mujeres no podíamos entrar en las escuelas de ATS masculinas que se hacían en la Universidad. En esto ya había un trato diferencial importante. Generalmente las Escuelas de Enfermería tenían unas condiciones de pago, de trabajo de prácticas y de estancias como si fuéramos enfermeras profesionales casi, con una dedicación exclusiva. Mientras, los chicos podían ir a la Universidad, y tenían un trato igual que el resto de los estudiantes universitarios. Más luego la disciplina, y todo lo que lo que eran los contenidos hacia la formación y el trabajo. Había una increíble represión sexual hacia las mujeres. En nuestra formación se daban cosas tan extraordinarias como que el profesor de anatomía nos dijo que no nos iba a enseñar el aparato reproductor masculino. No lo estudiamos, pero lo consultamos todas, por lo menos yo. Trato diferencial importante y además totalmente absurdo.

Y Sí, si que hay diferencias entre aquella época y ahora. Estos ejemplos de enfermería ya no ocurrirían. Ha cambiado muchísimo.

Carlos (C): Cuando yo era niño las mujeres no tenían libertad de movimientos, ni de uso de su patrimonio, por supuesto el aborto era ilegal y no se podían obtener anticonceptivos, se añadía al androcentrismo de las sociedades de la época, el franquismo con su carga de nacional catolicismo, y el aislamiento internacional en el que Franco había sumido al país.

Fue precisamente de niño cuando tuve conciencia de que el trato hacia las mujeres era injusto. He tenido la suerte de tener tres hermanas por lo que su punto de vista, conversaciones, y las perspectivas de las mujeres siempre han sido muy próximos para mí. Los niños de mi clase solían por la tarde cuando salíamos y por la calle! Cogérles el culo, que se decía allá (dar una palmada en las nalgas) a las niñas cuando pasaban. La observación de que a las niñas esto no les hacía ninguna gracia era obvia. Gritaban y te llamaban «guarro y asqueroso», pero pronto en casa y por mis hermanas entendí que era un trato injusto, muy molesto y violento. De esta manera empecé a sentir por vez primera solidaridad intra-género. Creo que soy el único de mi cohorte que nunca hizo eso, lo que me valió por supuesto adjetivos de «maricón»; cosa que también me dio mucho pensar. Fue la razón de que hiciera mi tesis doctoral años más tarde sobre los problemas de salud de los varones homosexuales. En mi mente infantil consideraba a los homosexuales como más educados que los heteros (entonces decíamos machotes); pues a lo que se veía no hacían cosas de ese tipo, y esto me gustaba de ellos.

La manera de vestir de las mujeres en aquella época –fantásticamente recreada en la serie *Mad men*– era muy peculiar: se ajustaba mucho las formas en falda y busto, pero muy tapadas. De niño, me llamaba la atención lo del velo para ir a misa. La verdad es que me gustaba la prenda y no entendía porque no lo podíamos llevar los niños. Mi madre tenía unos velos preciosos. Por supuesto cuando exprese ese sentimiento me volvieron a llamar maricón esta vez en casa ¡y... mi propia madre! Fue más doloroso que en el colegio. Las cristianas han llevado velo hasta antes de ayer, y no solo para entrar en la iglesia. Llevar el pelo suelto y a la vista se consideraba también indecoroso en Europa en los años 40 y 50 del siglo XX. Las mujeres recatadas, o sea todas o casi todas, solían usar pañuelo en la cabeza.

Creo que lo más relevante en términos de dominación de las mujeres era la extensísima y poderosa red informal de dominación que establecían los hombres; en la que colaboraban denodadamente algunas piezas clave en la sumisión doméstica como eran los curas y muchos médicos. Cualquier hombre podía ser un dictador porque tenía el apoyo de todos los demás. Es esta red machista la que se está resquebrajando poco a poco en nuestros días; y

que produce, como resistencia al cambio, la trágica lista de mujeres asesinadas que estamos viviendo.

¿Imponían los hombres su voluntad sobre las mujeres? Si sí ¿Y cómo eran esos hombres que imponían su voluntad sobre las mujeres? ¿Y cual es la situación ahora?

L: Pues sí, los hombres imponían su voluntad explícitamente sobre las mujeres; aunque dependiendo del tipo de hombre. Mi padre no quería que yo estudiara Enfermería, prefería que estudiara Farmacia, porque pensaba que Enfermería no tenía prestigio suficiente. Pero por supuesto no me lo impuso. Tal vez porque mi madre me apoyó. En cualquier caso, nunca nos impuso a mí ni a mis hermanas su opinión sobre que hacer o no hacer o que estudiar. En mi caso, no tuve problemas con mi familia, ni con mi padre, ni con el resto de mis hermanos. A lo mejor mi hermano mayor si pretendía ser un poco el delegado de mi padre. Pero, me opuse muchísimas veces a comportamientos que él nos quería exigir. Por ejemplo, si quería ver una película para mayores de 16 años, y yo tenía 14, pues iba a ver esa película; independientemente de que mi hermano y yo discutiéramos sobre si podía o no ir. O sea, que teníamos una libertad bastante grande, quizá por las circunstancias familiares que no eran las habituales de las familias españolas. Otro ejemplo se relaciona con la disciplina de estar a las diez en casa que mis amigas tenían que cumplir, y nosotras no. Podíamos viajar. Viajamos al extranjero desde la adolescencia. Estuvimos trabajando en Francia e Inglaterra. Éramos una excepción en el entorno, y creo que es porque en mi familia las mujeres han tenido bastante autoridad.

Hoy es muy posible que no lo hagan explícitamente; pero siguen habiendo mecanismos de imposición no explícitos, pero si implícitos, que condicionan a las mujeres, quienes estamos más supeditadas por socialización a ver que es lo que quieren los hombres. Estamos más pendientes de la opinión de los hombres, y los hombres están menos de nuestra opinión o de nuestros deseos. Depende también mucho de la experiencia personal de cada quién.

C: Claro que la imponían véase lo que he puesto en el párrafo anterior. Las mujeres pasaban de sus padres a sus esposos, en una relación de dominación. Eran consideradas menores de edad. La fuerza de la mirada me llamaba mucho la atención de niño; y como la mayoría de los hombres no daban ordenes explícitas, sino que con una mirada tipo «cine negro» conseguían lo que querían, o advertían de los peligros de desviaciones de conducta.

En la actualidad hay decisiones importantes que sigue estando en manos de los hombres, y las decisiones «más cotidianas» son de las mujeres.

¿Recuerdas alguna historia que te marcara especialmente?

L: Ya te he comentado dos anécdotas. Ejemplos de mi historia personal: recuerdo que un día mi padre me dijo que tenía que cambiar la rueda del coche por mi misma, y que no me lo podían hacer mis hermanos. Yo me tenía que valer por mí misma.

También recuerdo que mi madre nos decía siempre que teníamos que estudiar. Ser autónomas y que nunca dependiéramos del matrimonio. Ella era muy contraria al matrimonio quizá por su experiencia personal. Siempre gozó de muchísima libertad por parte de su padre. En los años 40 después de la guerra y antes de casarse viajó por Marruecos, Italia, Palestina. Era una mujer que estudiaba, sabía idiomas, trabajó en lo que pudo cuando se separó, y decidió no ser una «mujer de» y no quedarse sometida a la voluntad del matrimonio convencional. Era deportista y nos inculcó el deporte.

En la historia profesional: recuerdo que siendo alumna de prácticas en el quirófano de la Fuente Chaos en Madrid tuve que instrumentar una operación de gangrena en una pierna, que había que cortar. En el quirófano los roles están muy marcados: el cirujano, que es el que pide el instrumental, y la instrumentista enfermera que es la que se lo da de una manera especial para que lo pueda coger sin problemas. Pues el cirujano me pidió el bisturí, y pese a que yo fui a cogerlo, él se adelantó y cogió el bisturí por donde estaba la hoja, y se cortó. Se asustó porque estábamos hablando de una gangrena. Y yo pensé, ¡horror!, si confieso que he metido la pata (que no era así) me la voy a cargar, tengo que enfrentar esta situación. Y ¿cómo?, pues diciéndole: «mire usted, se ha adelantado a coger el bisturí cuando yo todavía no se lo había puesto en la mano como es preceptivo, y lo siento, pero usted ha cometido un error. Pese a mis 18 años y sus treinta y pico; pensé que si no hacía valer mi opinión e imposición en ese momento, podría caerme una gorda. El cirujano no dijo nada. Creo que se extrañó de mi reacción, y aceptó, porque no se esperaba que una alumna «enfermerita» se atreviera a plantarle cara muy educadamente, por supuesto, al señor cirujano. Recuerdo que todo el mundo se quedó como diciendo, y ésta ¿adónde va?

A lo largo de mi carrera profesional como enfermera algunas veces he tenido que enfrentarme a la opinión de algún médico que pensaba yo que tenía que haber hecho un comportamiento X, y lo he tenido que tratar con el jefe superior. Estas situaciones son violentas porque son graves. Recuerdo discutir con la Comisión Médica cuando tenía la responsabilidad de la formación

continuada en el hospital Ramón y Cajal. Por ejemplo, discutir el presupuesto que tenía que destinarse a la formación del personal de enfermería que éramos un porcentaje mucho más elevado que el de los médicos. Se extrañaban que yo discutiera en esos términos. Como diciendo, aquí viene la «enfermerita» esta a decirnos como se tiene que organizar el presupuesto. Pues sí!, lo decía, lo discutía y lo acordábamos, y teníamos el apoyo del resto de las supervisoras o de las enfermeras adjuntas. Pero yo tengo la sensación de que siempre se extrañaban de que por ser mujer y por ser enfermera pudiera hablar en esos términos de igual a igual en una Comisión Medica. Te estoy hablando de los años 70, finales de los 70. En este momento no estoy en esa situación, pero se cómo funciona, como el feminismo te desvela cuáles son los mecanismos de poder y de control. Esto te hace estar en una posición diferente, para poder saber cómo manejarte y cómo manejar las cosas sin llevarte unos «apechugones» tremendos.

C: Si, de enfrentarme al androcentrismo puro y duro pero no es de mi infancia o juventud es de ahora. Cuando empecé a hacer investigación sobre violencia de género en la Universidad hace unos 8 años, escribí un artículo en el diario El País que se titulaba, parafraseando a Miguel Lorente, «mi marido me pega lo normal». Bueno, pues, empecé a recibir anónimos por correo electrónico y en papel. Los mensajes eran terribles. Me llamaban «traidor»; e incluso me mandaron un texto sobre sexualidad sádica; como diciendo: «no sabes que te pierdes». Las organizaciones de hombres «contra la teoría de género» también llegaron a llamarme por teléfono. Tuve incluso miedo físico. Esto es un ejemplo del problema que tenemos por delante en la lucha por la igualdad. Los hombres están organizados, no tienen siglas y no reivindican sus atentados porque no hace falta. Cada asesinato es un acto para amedrentar, y un metalenguaje que va dirigido no solo a la mujer asesinada sino a toda la sociedad... Hasta que no tengamos esto claro y haya jueces que vayan contra las sub-culturas varoniles no acabaremos con este terrorismo. Hacer apología del machismo debería igualarse penalmente a hacer apología del terrorismo.

¿Dónde está la prioridad de las mujeres en estos momentos para alcanzar la igualdad real?

L: En la formación e interiorización de sus derechos y de sus deseos. También, los hombres tienen que interiorizar y socializarse, en que ya no tienen tantos privilegios, y no pueden seguir viviendo a costa de sus privilegios, y de las mujeres. Pero es complicado sobre todo para los hombres; y también para

muchas mujeres a quienes todavía este mensaje no les llega. Son muchos siglos de tener interiorizado el sometimiento a estos privilegios de los hombres.

La siguiente prioridad es que las mujeres tengan buena formación, que en este momento ya la tenemos. Y que las mujeres sean capaces de tener un trabajo estable donde puedan desarrollarse, promocionarse; y no tengan que renunciar a él, por el hecho de ser madres, o tener hijos. Todavía es algo prioritario que tenemos que asumir. Claro, depende mucho de que mujeres estemos hablando. Las mujeres que tienen un trabajo y una formación están en una mejor situación. Pero, las jóvenes todavía no se dan cuenta de las desigualdades que siguen existiendo. Por ejemplo, cuando hay una promoción para subir de categoría o de más responsabilidad en el trabajo (lo cual conlleva un mejor sueldo) no son conscientes que todavía no están en la misma situación de igualdad. O cuando llega el momento de casarse o de formar una pareja. En el momento de tener un hijo, ahí se les cae los palos del sombrero, porque se dan cuenta que todo cambia. Priorizan su maternidad y el cuidado. Mientras que los hombres, incluso los que aparentemente eran más igualitarios, siguen con su prioridad laboral y su vida; y si pueden tener tiempo y un poquito de espacio pues ayudan a la mujer a realizar las tareas de cuidados.

C: En el caso de España la prioridad es desmontar esta red difusa de machismo que igual mata a las mujeres que se mete con las ministras jóvenes. El machismo en público debería ser delito, hasta que no abordemos esto no se conseguirán avances. En España es delito apoyar en público a ETA, pero cualquier comentarista de la COPE o Intereconomía cada día hace «bromas» machistas, y nadie les dice nada. Esta «conjura de los necios» va a boicotear cualquier intento de igualdad real.

Las mujeres en España además soportan una carga de discapacidad mayor que los hombres. Es lo que se ha denominado muy gráficamente «longevidad minusválida». Soportan también una fracción injustamente grande de la carga de cuidados a personas mayores y dependientes. Mi madre antes de morir pasó unos años con necesidad de cuidados grande. En estos años que repartimos la carga entre mis hermanas y yo nunca me encontré por la calle una pareja como mi madre y yo. Es decir, un hombre adulto con su madre mayor ambos de paseo. Las señoras mayores que encontrábamos iban invariablemente acompañadas de mujeres, muchas de ellas extranjeras, o de sus hijas o nueras. Este escurrir las responsabilidades filiales de los hombres les quita si queréis trabajo; pero, sobre todo les impide desarrollarse como seres humanos con afectividad plena.

Asimismo las mujeres sufren discriminación en los servicios sanitarios, disfrutando mucho menos que los hombres de la capacidad redistributiva del Sistema Nacional de Salud. Conforme aumenta la tecnología y el gasto sanitario va aumentando la proporción de varones y disminuyendo el de mujeres. Las desigualdades de género, que interactúan con las de clase y grupo étnico son sin duda las más relevantes en nuestro país.

Por qué no ha habido aún una mujer presidenta en España?

L: Por una parte porque los partidos políticos no se atreven a presentar una mujer como presidenta. Los partidos de izquierda sobre todo, que todavía creen en la política como mecanismo de transformación importante, no creen suficientemente en las mujeres. A los partidos de derecha, como no creen tanto en la política, sino que creen más en la estructura del poder que viene de las empresas, de los negocios, del dinero, les da igual poner una mujer. De hecho, hay muchas mujeres en España que han sido presidentas de Comunidades Autónomas, y curiosamente creo que todas han sido de opciones políticas conservadoras.

C: Por que la conjura de los necios lo impide. Cualquier mujer que destaque en política va a ser criticada con saña sobre todo si es de izquierdas. Además, la historia social de España, su déficit democrático hace que el movimiento feminista estuviera congelado durante 50 años, y que el sufragismo no haya tenido la importancia que tuvo en países de mayor tradición democrática. El legado de las pioneras como Clara Campoamor para el voto, o Maria de Guzmán (primera mujer en obtener un Doctorado en España) no ha podido seguirse adecuadamente.

No estoy preconizando la revolución, ni cambios drásticos. Pero si, que se respeten normas básicas de igualdad como es no denostar a alguien por razón de su sexo. Pongamos un ejemplo aparentemente alejado: hace 30 años nadie en España respetaba los pasos de cebra, ahora se respetan mucho más, ¿Cómo se ha conseguido? Millones y millones de personas se han atrevido a reivindicar su derecho de paso con preeminencia sobre el del coche en los pasos de cebra, y ha acabado habiendo un cambio cultural. Vivir la vida es como cruzar la calle, hay que hacerlo reivindicando nuestros derechos.

¿España está preparada para tener una mujer presidenta?

L: Sí, la sociedad lo vería de una manera normal. Fijate, lo han visto en otros países donde hay mucha más desigualdad entre hombres y mujeres, como

puede ser India, o con Indira Gandhi, o Argentina, o países africanos donde hay mujeres que ya son presidentas de sus países. En Europa estaba la señora Thatcher, y está la señora Merkel. No hay ningún impedimento a qué también gobierne una mujer en España. El impedimento viene más de la estructura de poder dentro de los partidos políticos, que no de la sociedad.

La participación política en el Parlamento ha subido gracias a poner un imperativo legal que es que las candidaturas tienen que ser más representativas de las mujeres, sino no hubieran subido por sí mismas. Esto es un hecho comprobado empíricamente.

C: Desgraciadamente aun no, si linchan en los medios a las ministras, como Bibiana Aído o Leyre Pajín, imagínate a una presidenta.

¿Qué retos existen en otras profesiones?

L: Son los mismos que para todo el mundo. Si tuviéramos más formación en lo que es el feminismo, en lo que el feminismo nos ha explicado de cómo funciona el poder, las estructuras de poder y la estructura de desigualdad en que se basa, pues eso nos daría muchas más luces a muchas más mujeres para poder superar esto. También para que los hombres se dieran cuenta de que tienen que renunciar (no sé si es la palabra) a los privilegios que tienen hasta ahora.

Y en Medicina ha cambiado mucho. Hay muchas mujeres. Cuando empecé en la Escuela Nacional de Sanidad a dar clases en el Master de Salud Pública, en los años 80 y mitad de los 90, eran mayoritariamente hombres, y ahora es todo lo contrario. Esto ha cambiado. Ha dado un vuelco. Por lo tanto, una cosa es la participación en las profesiones, y otra el poder o la capacidad de gestión o de decisión que tengan las mujeres en las profesiones, y en las estructuras de poder de la organización del trabajo, que son dos cosas muy distintas. Estamos viendo ahora como en la tramitación de los convenios colectivos y en su negociación no dan cabida a los planteamientos de las mujeres sindicalistas. Nos están diciendo que se está quitando todo aquello que tenga que ver con mejoras para las condiciones de trabajo de las mujeres. Esto es la realidad!

¿Cómo pueden funcionar las mujeres en el poder cuando son minoría?

L: Tendrían que tener una relación muy estrecha con las asociaciones y las bases de mujeres. Esto es una laguna que todavía existe. No solamente con las de sus partidos políticos correspondientes. Más conexión con las mujeres

y el movimiento feminista sobre todo, pues falta todavía esta sintonía. Te voy a poner un ejemplo. Hace unos días, varias asociaciones feministas hemos hecho un acto en el Congreso de los Diputados a raíz de la discusión que está habiendo sobre la ley de pensiones. La portavoz del grupo parlamentario del Partido Popular en la ponencia sobre las pensiones, nos vino a decir que habían tenido contactos con asociaciones de viudas ¡Como si fueran solamente las viudas las que reciben pensiones! Pero que con las asociaciones de mujeres no habían tenido ninguna reunión, que no se les había ocurrido. Figúrate, que cosa más increíble! Son pocas, pero encima, desconocen o no se les pasa por la idea de que hay un movimiento asociativo muy importante que está diciendo cosas. Otros partidos también dijeron algo parecido, a excepción de Izquierda Unida que había recogido en sus propuestas, el manifiesto y las propuestas que teníamos las asociaciones en este tema de las pensiones. Las asociaciones de mujeres tenemos propuestas; y no solamente las de viudas; porque si eres «viuda de», viuda de un hombre, se te tiene en cuenta, pero si eres una mujer por ti misma, a la hora de las pensiones parece que no tienes problemas específicos, cuando es grave lo que está ocurriendo con el tema de las pensiones de las mujeres en este momento. Ya sabes que reciben una cuantía muchísimo menor en general. Tanto, por tiempo de cotización, como por la estructura del trabajo, etc. Esto refleja una realidad, que todavía las estructuras políticas están muy lejos de la ciudadanía. Y no te digo ya, de la ciudadanía femenina.

En cuanto al poder político. Con las cifras del Parlamento, sabemos que no puede haber un balance de menos del 40 y más del 60 por ciento de un sexo respecto al otro. Sin embargo, nos hemos dado cuenta que esta legislación todavía es un poco rúcana con respecto a las mujeres, porque en realidad muchas propuestas que nosotras hacemos, o parte del movimiento feminista que está interesado precisamente en el tema de la intervención en las políticas públicas, es que hubiera representación del 50%. Por ejemplo, las candidaturas podrían empezar por que las mujeres estuvieran en el número impar. El número impar significa que la primera es una mujer. Para hacer realmente cambios radicales en la sociedad se podría hacer esto. Son opiniones en gran parte del movimiento feminista que por supuesto los partidos políticos no asumen porque son estructuras muy masculinizadas todavía. Por lo tanto, se han dado pequeños pasos en el imperativo legal, pues van mejorando la situación en los Parlamentos, en las Concejalías, en las Comunidades Autónomas; pero, todavía hay un montón de municipios, en especial los que tienen menos de 3000 habitantes, en donde se eximen de aplicar la legislación de las candidaturas balanceadas. Y son un montón de Ayuntamientos de zonas rurales,

unos 2000 o 3000, donde las mujeres están trabajando y donde tienen unos planteamientos estupendos. Pero sin embargo, la ley las obvia. La ley deja aparte a las mujeres como si por el hecho de vivir en municipios pequeños fueran minusválidas, o sea que todavía hay muchísimas cosas que hacer y que hay que cambiar en este país.

C: Organizándose mejor y participando mas en los medios. España que fue el sitio donde se fundo probablemente una de las primeras organizaciones de mujeres del mundo (mujeres libres, de la Primera Internacional) tiene aún pocas asociaciones de mujeres.

En Occidente (y España está en occidente) se piensa en el poder como algo que se obtiene mediante el control de otros o con riqueza. ¿Hay otros tipos de poder? Si sí, ¿puedes sugerir formas para que yo o cualquier otro pueda cultivarlo?

L: Si que hay otro tipo de poder y hay que conocerlo, pues el poder no es algo que tienen unos pocos. El poder es más democrático, más horizontal. Es la capacidad de decisión que tenemos muchas y muchos, y que hay que canalizar dando posibilidades a todo el mundo. Celia Amorós explicaba hace tiempo, como el poder es algo que transita entre grupos. Entre grupos organizados. Y unos grupos quieren tener el control, y otros lo que quieren es repartir mejor los beneficios y los derechos, y también las obligaciones, y no para controlar a unos sobre otros. Cultivar esta última forma de poder es tener una socialización más en lo comunitario, en una idea de compartir lo que una persona tiene con las otras, más que de retener o poseer. Y compartirlo desde el ámbito familiar hasta el más social de participación, en el que cada cual esté. No tener esa mentalidad tan competitiva, sino más de complicidades y de aportar cada quién, y entre todas las personas conseguir objetivos más o menos comunes. Claro, los intereses de cada grupo están ahí, y eso no lo puedes evitar. Pero son formas diferentes, que parten de una socialización más en el compartir que en el tener.

C: Tenemos que desvelar el mundo doméstico al espacio público. En España, un hombre puede, por ejemplo, no pagar la pensión de divorcio a su ex mujer y sus hijos, y ocupar un puesto político; o incluso, ser un agresor (pensar en que la famosa lista de Bono, el ex presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha, nunca se puso en marcha). Creo que el gran déficit democrático que tenemos es que la Constitución no ha entrado aun al interior de las casas. Cuando la famosa «Ley Corcuera» de la patada en la puerta, Izquierda

Unida saco unos azulejos que rezaban «la constitución protege cada rincón de esta casa». Yo siempre argumente que esto era falso. Habría que conectar lo doméstico con lo público, y reivindicar cuestiones domésticas en el espacio público. Lo que Giddens llamaba democracia de los afectos.

¿Qué piensas del poder de la maternidad?

L: Yo no he querido ser madre biológica ni real. El poder de las madres o de la maternidad es muy grande. Pero también pasa una factura muy grande a las mujeres. Ha habido en nuestra tradición cultural un canto metafórico a la maternidad, como que es la vía de realización exclusiva de las mujeres, y quién no es madre no es una mujer plena, no conoce todo, y realmente se pierde una gran parte de la vida. Esta mentalidad continúa estando ahí. A lo largo de la historia, muchas mujeres han optado por la no maternidad, por las razones que fueran, y no por eso han dejado de ser mujeres. No es tan natural ni normal que las mujeres quieran ser madres, y menos por el hecho de querer ejercer un poder.

La maternidad te da un poder, a veces mal ejercido. Según mi experiencia personal, la mejor herencia que he tenido de mi madre es que no ha sido la típica madre española «gallinópolis». O sea, de estas gallinas cluecas que tienen siempre alrededor a sus hijos porque si no los tienen no saben qué hacer de su vida. Todavía las madres españolas ejercen mucho de madres. Percibo que todavía las madres tienen unas exigencias de una maternidad maravillosa. El caso es que me parece que ese tipo de maternidad les ahoga a ellas, y también ahoga su relación con sus hijos. Por supuesto, es una percepción muy general. Pero, que cuando he trabajado en otros países, por ejemplo en Suiza, Inglaterra o Estados Unidos, no he tenido. Pienso por ello, que el poder de la maternidad tiene dos filos. Podría ser un poder maravilloso si se creyera en la autonomía y la independencia de las personas o de los hijos y de las hijas. Pero puede ser también un poder nocivo para las mujeres.

Al amplio grupo de mujeres que han decidido por la no maternidad (un 10% de la población?) siempre se le ha hecho invisibles. No sé exactamente las razones porque no hay muchos estudios. Pero, me resulta curioso que nunca se hable de las mujeres solteras, o de las que no tienen ganas de tener hijos o no se han planteado nunca la maternidad como un aspecto vital de su vida. Habría que ver si las mujeres a lo largo de la historia han tenido hijos porque no les quedaba más remedio y porque era su función sin plantearse otra alternativa.

En las que actualmente teniendo la posibilidad de elegir, eligen ser madres, habría que averiguar si realmente es una elección tan libre, o tan clara, o

más bien viene dada por la fuerza de la costumbre, y por la tradición. Habría que preguntar a las mujeres que tienen hijos, y también a las que no han querido ser madres, para entender mejor esos mecanismos sociales.

A lo mejor las funciones que ejercemos en el trabajo, las mujeres que no queremos tener hijos o no nos planteamos una maternidad biológica ni familiar, están más relacionadas, y evidentemente lo están, con el tema del cuidado, como la enseñanza, la enfermería, incluso la medicina o el trabajo social. Pero, el cuidado es una cosa y la maternidad es otra; pues el cuidado lo pueden ejercer las madres y los padres. Es decir, tendríamos que estar hablando del cuidado de maternidad y de paternidad; y, hasta ahora siempre se asocia la maternidad al cuidado, pero nunca hemos asociado la paternidad al cuidado que deberían de hacer, o al no cuidado, ¿Que significa la paternidad y el cuidado?

C: Obviamente es algo poderoso. Dice la antropología que el androcentrismo proviene de cuando los hombres se dieron cuenta en la era agrícola de que las mujeres controlaban la maternidad, lo que les impedía a estos controlar la herencia de la tierra en un 100%. Es sin duda una hipótesis interesante.

Lo que si sabemos es que la ciencia durante siglos ignoró el papel de las mujeres en la reproducción. A las mujeres se les consideraba meros receptáculos de unos homúnculos que se «engendraban» en los testículos de los hombres, y que se depositaban como una semilla –semen– en el útero en donde crecían. A las mujeres se les imaginaba como receptores pasivos y no fue hasta hace muy poco que se aceptó su papel de mitad de responsables biológicas en el proceso. Me fastidia que en pleno siglo XXI se siga usando el verbo engendrar con el origen tan tremendamente androcéntrico que tiene.

¿Qué opinas sobre el movimiento feminista? ¿Cómo ves su futuro? ¿Se está renovando a la velocidad que se necesita? ¿Crees que ha influido en la mejoría de la salud de las mujeres? ¿En qué sentido?

L: Pertenece a una generación de activismo político por las circunstancias, tal vez, de edad. Porque vivimos y nos socializamos en una dictadura. Porque había que cambiar ese régimen político a un régimen democrático en el que estuvieran presentes los derechos de las mujeres.

El movimiento feminista, y las mujeres actualmente, están viviendo otra situación totalmente distinta. El pensamiento feminista está muy florecido. Hay muchísima reflexión, bibliografía y debate en el pensamiento feminista, y actualización. Está pendiente de los problemas sociales a nivel global. O sea, que el pensamiento feminista, sí está dando, o está buscando soluciones y

respuestas globalmente a la sociedad. Otra cosa es, el movimiento organizado feminista con una incidencia política, porque de eso se trata. El movimiento feminista no es solo un movimiento feminista que se preocupe de la identidad de las mujeres y de los hombres. En este sentido, el movimiento feminista no es tan diferente del resto de los movimientos sociales.

Las sociedades occidentales y democráticas, hoy día, tienen una laguna de democracia participativa y real. En concreto, en nuestro país, estamos teniendo muchas dificultades para esos cauces de participación real con la administración, con la política. Que esos cauces funcionen con agilidad implica que tienen que haber recursos humanos y presupuestarios para ello. Las que estamos en un movimiento feminista somos voluntarias. Tenemos nuestras actividades de trabajo, y familiares y personales, y además tenemos nuestra implicación en el trabajo voluntario. Por tanto, tenemos un ritmo distinto que la administración, o que los partidos políticos que son estructuras formalizadas. Nuestras estructuras no las tenemos tan formalizadas, aunque a través de las asociaciones que existen están suficientemente formalizadas.

El problema no es del movimiento feminista, que también puede tener problemas, sino que, no hay verdaderamente una sociedad democrática participativa. Parece que ahora con las nuevas tecnologías de la información se va a solventar este problema. Aunque no lo veo así, porque pueden circular mensajes e información, pero esto es distinto de tomar decisiones colectivas y moverse hacia un mismo camino.

Respecto al futuro, faltan estructuras de participación que es algo que atañe a toda la sociedad. Pero, hay mucha gente joven en este momento que está teniendo mucha, y muy buena, formación a partir de las estructuras universitarias, de los Centros de Estudios de la Mujer que hay en las diversas Universidades, a partir de los Organismos de Igualdad, de todo el trabajo que vienen realizando en formación el movimiento y las asociaciones feministas en el país. Ahí hay un caldo de cultivo de muchísima gente implicada en todo ello. La cuestión está en cómo se organiza toda esa gente. Es ese el reto que tienen los Centros de Estudios de la Mujer. Tienen toda esa población que va a hacer esos estudios, pero como conectarlo luego con el movimiento político. Es un reto en el que estamos muchas mujeres y algunos hombres, viendo como se hace. Conectar a la gente que tienen una buena formación en el pensamiento feminista. Ellas tienen ahora que buscar cual es su modo de participación política. Por ejemplo, las asociaciones de nuestra generación siempre estamos diciendo que tenemos que renovar, y que tiene que entrar gente joven. Pero, es difícil encontrar a la gente joven, y están, pero están en otras formas de organización, que ellas saben cuáles son y cómo quieren que sean. Y los partidos

políticos, la administración, tendrán que dar cuenta de las nuevas necesidades que se les planteen. El reto de una democracia más participativa lo tenemos que hacer entre todos, y está pendiente. No son buenos tiempos parece ser, o sí, porque estas crisis económicas nos hacen espabilar.

C: Por supuesto que ha influido en la mejoría de la salud. Gracias al movimiento de mujeres se han podido llevar a la agenda política determinadas cuestiones que afectan a la vida y salud de unas y otros. Sería un interesante estudio para nuestro grupo ¿ha sido el feminismo bueno para la salud? Podría adelantar la hipótesis de que sí, que el ser dueño de tu destino es bueno para la salud de la gente. Volviendo al pasado, el famosísimo libro de las «mujeres de Boston» que circulaba en los años 70 era un libro de salud de las mujeres.

Fuiste testigo de toda la transición hacia la democracia ¿Cuáles han sido los hitos importantes durante este período para la salud de las mujeres?

L: El tema de la anticoncepción centró muchísimo tiempo de trabajo del movimiento feminista, que se consiguió legislativamente solo en el 78. Todo lo que tuvo que ver con el derecho al aborto, el derecho a decidir sobre la maternidad, que ha sido un debate que quedó desde que se legisló sobre el aborto en 1983. Y en la actualidad, que ha habido un gran debate también en el movimiento feminista, porque la propuesta que está vigente en este momento con la Ley, a muchas nos parece que es insuficiente, que tiene grandes lagunas, y que estamos no solo por el derecho, sino porque esa aplicación del derecho sea en los servicios que existen en la sanidad pública. Por desgracia, estamos viendo que la administración no toma nota, no interesa, y se sigue privatizando.

El tema de la privatización de los servicios de la salud de las mujeres es una constante que sigue ahí. No se ha cambiado esa dinámica. Se tiene que poner orden en cuanto a la educación curricular tanto en lo que atañe al aborto, como a la educación en sexualidad, en los derechos sexuales y reproductivos. Mientras gran parte de la educación de este país siga privatizada, pese a estar subvencionada por el sector público, no creo que se avance demasiado en esa línea.

Hay otro tema importante, que es el malestar de las mujeres: la morbilidad auto percibida. En los años 80 hubo un intento con toda la reforma de atención primaria, de que el tipo de atención que se prestara, o que se pretendía prestar, fuera más integral, en lo que lo psicológico y lo social estuviera presente al igual que lo biológico. Pero, hemos visto como ha ido a la deriva. Cada vez más el sistema sanitario sigue respondiendo a un modelo biologicista,

positivista, que tiene poco en cuenta las necesidades emocionales. El dolor psíquico es un dolor, por lo tanto el sistema sanitario tendría que prevenirlo, y que actuar sobre el mismo. Quedan tareas pendientes por hacer, en los planes de atención, en los protocolos de actuación, ante los procesos de enfermedad.

Los cambios fundamentales habidos hacia la salud de las mujeres, como son la anticoncepción y la salud mental o emocional de las mujeres siguen igual. A estas asignaturas pendientes, se le suma todo lo que tiene que ver con los determinantes sociales y de género, en cómo influyen en la salud, pues todavía no se tiene en cuenta a la hora de planificar actuaciones preventivas desde el sistema sanitario, y, desde otras políticas que tienen que ver con la salud, aunque no siempre se tienen que hacer desde el sistema sanitario como bien sabemos.

Otro asunto interesante que se ha empezado a hacer visible en estos años es el del cuidado a las personas dependientes, y a los enfermos crónicos o mentales, etc. Se ha visibilizado el coste que tiene en la salud de las cuidadoras sobre todo. Pero, sin embargo, lo que se propone desde el sistema sanitario es que las cuidadoras cuiden mejor. Se les da información o formación para que sean mejores cuidadoras, pero no para que dejen de ser cuidadoras. Es decir, no se han puesto recursos ni servicios para el cuidado de las personas en su casa. Es más, con todos estos sistemas de hospitalización a domicilio, de cirugías ambulatorias, lo que está recayendo cada vez más, es más cuidado en el seno de la familia, a realizar por las mujeres, y es una tendencia que se ha incrementado. Pero, no se han incrementado suficientemente los servicios de apoyo al cuidado en el seno del domicilio, y no se está haciendo mucho aparte de la ley de dependencia. La famosa ley de dependencia que lo que ha hecho es dar una paguita a algunas mujeres que además las pagan las personas a las que cuidan, con lo cual tienen ya otro sistema de control adicional: «Ahora ya encima te pago, por lo tanto tienes que hacer más lo que yo diga, o estar dependiendo de mí». Además, vuelve a reproducir el sistema de que las mujeres permanezcan en el cuidado. Es una legislación que, en principio, para las personas que necesitan cuidados mejora, pero tengo muchas dudas de que haya mejorado para las mujeres cuidadoras.

C: La consecución de un Sistema Nacional de Salud como planteaba la Ley General de Sanidad es el hito más importante para la salud de los españoles, hombres y mujeres. Esta ley es hija del movimiento de Salud para Todos en el año 2000, de los años 70, en la OMS, UNICEF y UNESCO. Naciones Unidas, por el movimiento de los no alineados, fue gobernada durante algunos años por dirigentes escandinavos que transfirieron sus ideas de Estado del

Bienestar a todo el mundo. También, el desarrollo del concepto de desarrollo humano por Amartya Sen, que luego permitió ajustarlo por sexo (Desarrollo de Género) es para mí un hito muy relevante en la salud de las mujeres de todo el mundo.

¿Quiénes han sido tus grandes maestras (incluidos las que te provocaron conmociones no siempre agradables)?

L: Empezaría por Begoña San José. Es una mujer extraordinaria, con una militancia clarísima, que no te deja tranquila porque siempre te está removiendo cosas. Ella es y ha sido sindicalista, feminista, y ha participado siempre en el movimiento de mujeres con una energía y una capacidad intelectual extraordinaria. Algunas veces me conmociona porque es difícil, a veces, poder seguirla en todo lo que propone y en todas las actividades que es capaz de generar; y que, como voluntarias en nuestra asociación tenemos que seguir. Es una gran maestra en ese sentido, en como confluye en ella el pensamiento y el activismo político. Para mí, ha sido una referencia y lo seguirá siendo en el futuro. Pero dentro del movimiento feminista han sido muchísimas las mujeres que han sido maestras, y que me han aportado un montón. Celia Amorós, Rosa Cobo, te diría tantas y tantas, que han participado durante estos años que yo he estado integrada en el asociacionismo.

A nivel más institucional, para mí también ha sido una referente Begoña López Dóriga, con la que llevo trabajando muchos años desde la Escuela Nacional de Sanidad, y desde el Instituto de la Mujer. Es una persona de la que aprendes mucho, porque tienen una capacidad de reflexión muy importante, y de ver aspectos que normalmente no se ven, con respecto a la salud de las mujeres. También ha hecho grandes aportaciones de manera no tan formal. Para mí ha sido interesante seguir contando con ella a la hora de reflexionar en los temas profesionales de la salud de las mujeres.

Otra gran maestra para mí es Virginia Maquieira, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, que con sus escritos y su manera de ser, también aprendo mucho. Hay algunas más también, no querría cerrarme. Y en el campo de la enfermería, para mí, no sé si maestras; pero muy compañeras. Me han aportado mucho a nivel de la teoría de la enfermería, fundamentalmente: Concha Germán y Cristina Francisco. Con ellas he tenido muchos encuentros, mucho trabajo en común en la enfermería, desde hace muchísimos años, y esto, ha concluido en que, nos une una gran amistad ahora. Desde esta alianza, desde lo profesional a la amistad he aprendido mucho de ellas dos. Hay otras enfermeras por supuesto que sí. Pero de las que compaginen esta doble mirada: enfermería y feminismo; enfermería/género, son ellas dos las

que me han supuesto mayor influjo, y con las que me sigo encontrando muy bien trabajando con una gran complicidad en las propuestas que hacemos. Para mí esto es muy importante.

Y sobre todo he aprendido en el conjunto de nuestras discusiones y planteamientos dentro de las organizaciones en donde he tenido que ir, representando a mi asociación, junto con otras organizaciones de mujeres. Por ejemplo, cuando tuvimos todos los debates de la Conferencia de Pekín en el 95 he conocido a mujeres extraordinarias. También de otros países y otros lugares.

C: Mis hermanas que ya las he citado. Todas mis parejas han sido feministas, quizás porque las he seleccionado. Mi mujer, Concha Colomer¹ y nuestra hija Marina también lo son, y llevan sus ideas no solo en casa reivindicando igualdad sino a sus trabajos (una sanitaria, la otra artista). En la Universidad (gracias al Centro de Estudios de la Mujer) he aprendido mucho, y estoy aun aprendiendo; y hace años trabajando con una colega, Asunta Silvestre, aprendí que analizando datos esto que hacíamos de ajustar por sexo escondía injusticias, porque escondía los problemas de salud propios de las mujeres. Por suerte, trabajo en un grupo de investigación con un núcleo de género y salud muy vigoroso. Esto hace también aprender, y en nuestro grupo soy el único hombre, o sea que son muchas las mujeres que me han enseñado.

Que las mujeres dediquen tiempo y energías al trabajo productivo puede causar frustración dentro del hogar y las familias ¿Cuánto tiempo se pueden contener esa frustración entre los suyos? ¿Cuáles pueden ser las consecuencias?

L: Por mi experiencia personal, creo que cada vez la sociedad es más compleja, o hay más exigencias desde el punto de vista laboral, como desde el punto de vista familiar, y no se llega a todo. Hay una sensación de agobio, que no sé si tiene algo que ver con las nuevas tecnologías de la información, a partir de las que pensamos que podemos asumir más cosas de las que la cabeza nos puede permitir. Es una fantasía, es una ilusión que está ahí, y presiona de una manera terrible. Esto en las mujeres, unido a esa dedicación, a esa perfección que se busca en el tema familiar, pues a lo mejor las consecuencias sí son de agobio, de estrés, de que nadie tiene tiempo para nada, y yo creo que eso es

1. El día 9 de abril de 2011, de manera inesperada murió Concha Colomer en este texto quiero hacer publico mi respeto por su legado profesional y mi gran cariño personal hacia ella, le debo mucho, a su memoria, quizás alguien pueda estar interesado en leer la carta de despedida que le escribí. http://conchacolomer.blogspot.com/2011_04_01_archive.html

algo que acaba pasando factura. También porque dices «como no tengo tiempo para nada no hago nada», o «ya no puedo más» y producen la sensación de queme.

Lo que te ayuda al trabajar en grupo con otras mujeres es precisamente ordenar estas prioridades. Por eso me parece importante que no nos quedemos en el ámbito cerrado de la familia, sino que tengamos otros espacios de trabajo en conjunto con más mujeres, o con otras mujeres, y es muy posible también que con otros hombres. La manera de arreglar la frustración, creo que es ordenar a través de esos espacios de reflexión conjunta, y ordenar a lo que podemos llegar o no. No es fácil hacerlo.

C: El orden androcéntrico se está disolviendo. Es una cuestión de derechos, las mujeres deben tener exactamente los mismos derechos que los hombres. Me parece que la solución está en usar mejor los recursos familiares. Ya está bien de enfocar el problema como una huida de las mujeres y no como una ausencia estructural de los hombres. La fertilidad, la obesidad de los niños, muchísimas cosas se relacionan con que las mujeres trabajan en el sector productivo remunerado, y es un argumento falaz.

¿Eres optimista respecto a la conciliación familiar?

L: No soy optimista la verdad, porque todas las medidas de conciliación familiar que conocemos van dirigidas a que las mujeres concilien mejor, pero no parece que los hombres entren mucho por la conciliación. Aunque, hay algunos datos que son muy interesantes de como los hombres se han sumado a, por ejemplo, los permisos de paternidad, si bien son muy escasos todavía. Estamos pidiendo que los permisos de paternidad sean más amplios, para que los hombres tengan esa oportunidad. La conciliación la veo complicada pues también depende de la ciudad en la que vivas. Las cifras dicen que siguen faltando espacios y lugares, que siguen faltando plazas de guardería, o centros educativos para los más pequeños (de 0 a 3 años).

Siguen faltando ayudas para la dependencia. Ante esta situación, no, no soy muy optimista en relación a esta conciliación, porque sobre todo falta mucho para que los hombres realmente la asuman. Tengo ejemplos a mi lado de familias de sobrinas jóvenes más. Una es a base de tener todo el día la batalla puesta, y eso le hace que ponga unas energías tremendas con su pareja, que es un tipo que está muy bien, pero porque ella está poniendo los puntos sobre las íes, con exigencia. Si las mujeres tenemos que ser las responsables de exigir a los demás, sobre todo en la familia, llega un momento que te cansas. No sabes si al final es mejor decir «bueno mira ya lo hago yo si tengo que estar todo

el día pidiendo y exigiendo», porque es agotador. En cambio, la otra sobrina ha decidido que ahora es el tiempo de la maternidad, y que se dedica a ella plenamente, como si no se pudiera hacer otra cosa a la vez. Siguen existiendo los dos modelos de parejas, o de conciliación familiar: aquella conciliación que se hace a costa de las mujeres, porque no se plantea un cambio; o aquella que plantea el cambio en la conciliación, exigiendo más participación de sus parejas, y eso tiene un coste. O sea, no es una exigencia, es algo normal, pero como exige tanto esfuerzo en ese sentido digo que es una exigencia. Veo que tiene esa repercusión del cansancio, del agotamiento, y que siempre recae la pérdida de oportunidad, o el exceso de trabajo, en las mujeres.

Además no soy optimista por que se pone todo el hincapié en lo que tienen que hacer las personas; pero no en lo que las políticas sociales tienen que hacer con respecto a crear condiciones laborales, y de recursos, para el cuidado a las personas dependientes. Mientras esto no cambie de una manera drástica, no le veo mucho futuro a la conciliación sinceramente. Conciliación a costa del esfuerzo de las mujeres, pues como siempre.

C: Claro que si, no podemos supeditar una cuestión de derechos humanos a cuestiones de gestión. Es difícil el cambio cultural pero no imposible sobre todo hay que evidenciar a quien benefician las resistencias.

Para Lucía ¿De qué hablas cuando hablas de los hombres con otras profesionales?

Para Carlos ¿De qué hablas cuando hablas de las mujeres con otros profesionales?

L: Creo que de lo más fundamental que estamos hablando, es de que los hombres no quieren perder los privilegios, no quieren asumir el tema del cuidado, que siguen manteniendo sus privilegios a costa de ejercer una presión, cuando no una violencia a las mujeres. Esos son los temas universales. Pero, también se habla de que los hombres están haciendo algún pequeño cambio.

Dentro del movimiento feminista nos planteamos muchas veces que en teoría nosotras tenemos que trabajar insertadas en el resto del movimiento social, no como un aparte. Pero que es complicado porque enseguida te puedes desviar a otros temas que no son como es la situación de las mujeres de entre una problemática concreta. De todas formas, en la asociación en donde trabajo como voluntaria sí que intentamos mantener este contacto con el resto de los movimientos sociales, pues nos parece fundamental. Aunque tenemos tanto que trabajar entre mujeres en las políticas, para que cambien

la situación de discriminación de las mujeres, que no hacemos tanto lo de integrarnos con otras plataformas sociales.

C: De violencia, de desarrollo de género, de interacción género-clase, de la relación de la reproducción con la producción y la ecología. De las mujeres y el planeta como grandes subsidios en la economía. Del efecto en las mujeres de los recortes en el sector público.

¿Hay un triunfo de las mujeres? Han transcurrido unos años, la segregación se mantiene y aún nos enfrentamos todavía a problemas muy serios ¿Cómo afecta a la salud de las mujeres?

El hacer frente a todas estas nuevas exigencias afecta en el sentido de la tensión, del agobio, de un malestar que se tiene, porque los modelos donde nos insertamos en la vida laboral son todavía muy masculinizados en la forma de trabajo, de pensamiento, de como se toman las decisiones; y parece que somos unas recién llegadas, y que siempre estamos pidiendo permiso o un espacio. Todavía hay una falta de naturalidad en ello. Eso supone un peso grande. Llevas una carga que se puede manifestar en malestar, en dolores en la espalda, en malas posturas, en que a veces no llegas a proponer todas las cosas que quisieras porque a saber cómo van a caer. Ese tipo de cosas.

El triunfo de las mujeres es más aparente que real, sinceramente, porque todos los datos nos indican, que hay algunas mujeres que se han colocado y hemos colocado en buenas posiciones con el esfuerzo del pensamiento y dirección feminista. Pero, eso no es el triunfo del total de las mujeres; porque si vemos otros indicadores sociales como, por ejemplo, el tema de retribuciones, o el del progreso de oportunidades en el trabajo, o el del reparto de las tareas y de las responsabilidades del cuidado, o el de estar en los lugares donde se toman decisiones, pues realmente es un triunfo bastante limitado. Ahora bien, como sensación y como idea de que las mujeres han triunfado y que qué más quieren, y qué más piden, pues creo que es un movimiento o una percepción social que es muy peligrosa, porque procede del machismo más recalcitrante aunque no se expresa en esos términos.

Tendría mucho cuidado y sería muy prudente cuando hablamos de si hay un triunfo de las mujeres, porque no está llegando ese triunfo y esa igualdad a grandes capas de la población, a grandes capas de mujeres; y no te digo ya en nuestro país, pero si hablamos del mundo no soy muy optimista. Recientemente, los acontecimientos que están pasando en Egipto y en Túnez nos están diciendo que a las mujeres una vez más las están dejando excluidas de las comisiones que se están montando para hacer los cambios democráticos que

se están produciendo, o se quieren producir. Y nos están diciendo las mujeres en Egipto que las están excluyendo. Por eso digo que sería muy prudente al hablar del triunfo de las mujeres.

A nivel global parece mentira que con toda la tecnología disponible todavía haya esas tasas de mortalidad materna tan espantosas en muchísimos países: en África, en América Latina, en Asia. Nos encontramos con problemas como el de la violencia. Tenemos los datos en España y, siguen muriendo mujeres. En este último año parece que más. Pero, las muertes son la punta del iceberg. Las mujeres han alcanzado cotas de autonomía y de independencia, y quieren y saben lo que quieren. Pero, hay muchos hombres que todavía no les entra en la cabeza esto, y se revuelven, y por eso las violentan quizá más, con más saña. Eso es lo que está pasando en España y en Europa. Pero, figúrate todo lo que sabemos de lo que está pasando en México, Guatemala, Nicaragua. En fin, en los países Latinoamericanos, donde por fortuna hay un movimiento muy fuerte de mujeres que están liderando la visibilización de estos horrores. Sin embargo, no se están tomando muchas medidas, o si se toman medidas son inadecuadas porque sigue ocurriendo este genocidio de mujeres. El feminicidio de las mujeres. Este problema global que afecta a todas las mujeres, en mayor o menor cuantía, y con mayor o menor gravedad. Ahora lo conocemos, y sus mecanismos, pero todavía no hay medidas para afrontarlos suficientemente. Y menos con estos recortes derivados de la crisis. Nos están contando muchas mujeres en Concejalías de Ayuntamientos, en Concejalías de la Mujer, que las restricciones presupuestarias se aplican por ahí. No digo yo que no se recorte por otros lados, pero en esto no se debía de recortar, porque la situación de las mujeres no es nada boyante. Y, cada vez, se tienen que enfrentar más a esta violencia que permanece, que cada vez toma formas de agresividad más fuertes. Sobre todo en algunos lugares del mundo. Es un problema gravísimo, de tal manera que la cooperación internacional debería de priorizar este tema de forma clara, y no solamente como una cosa que atañe a las mujeres, pues atañe a toda la sociedad. Nosotras las mujeres, y el movimiento de mujeres, si le damos importancia. Pero, a nivel mundial y a nivel de las políticas internacionales y de las políticas públicas, la verdad es no, y esto es un problema muy gordo.

Otro tema de salud que es muy grave es la infección de VIH/SIDA que sigue creciendo en las mujeres, también en nuestro país. Es consecuencia de su posición de subordinación ante el ejercicio de la sexualidad. La vía que más ha aumentado es el contagio por vía heterosexual, y eso quiere decir que las mujeres todavía no nos protegemos lo suficiente, o no tenemos capacidad para tomar medidas. En muchos países desde luego no tienen ni una sola

oportunidad para poder protegerse. La pobreza que se asocia muchísimas veces a la situación de infección y de contagio sigue estando ahí, y las mujeres en todo el mundo somos más pobres. Pero, a medida que los países son menos desarrollados o son más pobres, esa desigualdad es todavía mucho mayor. Por lo tanto, las mujeres se enfrentan a situaciones realmente dramáticas.

Además de los anteriores problemas, nos enfrentamos a problemas como el tema del malestar, del cansancio, de la malnutrición. La malnutrición es un tema muy frecuente en las mujeres. Los embarazos muy tempranos. Niñas que quedan embarazadas y que se las expulsa del colegio, como ocurre muchas veces en países africanos. No te digo ya, tantas niñas y niñas que se enfrentan a estas prácticas tradicionales tremendas de las mutilaciones genitales. Estos son problemas que están pendientes ahí en la agenda mundial, y que se están visibilizando. La realidad es que se está cambiando muy, muy lentamente.

C: Es paradójico porque aunque hay problemas y graves, las mujeres se saben con futuro, saben que están dando pasos adelante con gran sentido de coherencia como diría Aarón Antonovsky, y esto les mejora la salud. A los hombres les pasa lo contrario. Lo suyo es un imperio en declive con el que no se puede sentir empatía, si eres varón en estos momentos o sientes rabia o sientes vergüenza, son ambos sentimientos negativos. Cabe pronosticar un aumento de las enfermedades mentales en los varones y una mejora en las mujeres.

L: Me parece que el tono de mi entrevista es un poco pesimista, pero, no querría dar esa impresión. Creo que es real. Soy optimista en el sentido de que creo que hay que estar integradas en un movimiento activo, en un movimiento político, y que ahí las mujeres tenemos todavía mucho trabajo por hacer. En el trabajo, nuestros planteamientos van teniendo eco y ocupando espacios sociales muy importantes, y eso va a tener efectos en un futuro. Pero a veces el futuro es tan lejano que nos impide ver el camino. Está claro que este panorama hace que tengamos que redoblar nuestros esfuerzos, o que tengamos que seguir trabajando y no por ello nos van a disuadir. Esta es mi posición, las cosas irán cambiando a través de los procesos.



Lucía Mazarrasa



Carlos Álvarez-Dardet